

## ECONOMÍA Y NEGOCIOS

## PSA pacta una regulación de empleo temporal hasta finales de 2017

EL PAÍS, Madrid  
El grupo PSA-Citroën y el comité de empresa han pactado una regulación de empleo temporal (ERTE) en las instalaciones que el fabricante de automóviles tiene en Villaverde, en Madrid. La medida afecta, en principio, a 1.311 trabajadores y estará vigente entre el 1 de octubre de este año y el 31 de diciembre del próximo, 2017, según el comunicado que emitió ayer la compañía.

El expediente de regulación temporal prevé la suspensión de "hasta un máximo de 49 jornadas de trabajo". Durante estos días, los trabajadores podrán percibir la prestación por desempleo que les corresponda —en un expediente de regulación temporal de empleo el contrato se suspende durante un tiempo determinado en el que el trabajador está oficialmente en paro— y la empresa completará la remuneración hasta llegar al 80% del salario bruto.

Desde la empresa subrayaban ayer que las 49 jornadas son un máximo y que no tienen porque agotarse. Incluso añaden, como mera hipótesis, que si hubiera demanda podía darse el caso de que no se suspendiera ninguno.

En el comunicado que emitió PSA-Citroën ayer, la empresa también explicaba que "para contar con los stocks [existencias, en inglés] justos y necesarios a los ciclos de la demanda". En esta frase va implícita el reconocimiento de una caída en la demanda en el mercado.

### Traslados

Junto a la reducción de las jornadas y el 80% del sueldo, la medida va acompañada de un plan de formación y otro que permite el traslado de trabajadores a otros centros de producción de la compañía (en España hay uno en Vigo, y otro en Mungalde, a casi 150 kilómetros al sureste de Oporto, en Portugal).

Fuentes oficiales de PSA explicaban ayer también que el ERTE no implicaba variación alguna en las inversiones anunciadas por la compañía. En primavera la compañía francesa anunció una inversión de 700 millones de euros en España.

Ya el pasado año, en septiembre, la factoría madrileña del grupo pactó un ERTE en dicha instalación. Además, en abril de este año el consorcio galo puso en marcha un plan de bajas incentivadas para que los que se acogan recibieran información sobre alternativas o sobre cualquier idea de negocio.



Subestación en el Mar Báltico del parque eólico Wikinger de Iberdrola.

350.000 hogares recibirán electricidad de un parque eólico en el Báltico, en el que Iberdrola invierte 1.400 millones

## Vientos marinos para iluminar Alemania

LUIS DONCEL, Sassnitz

A unos 20 kilómetros de la costa de Sassnitz, una gigantesca grúa flotante aparece en el horizonte. Tras haber hecho su pesado trabajo, se desliza por las aguas del mar Báltico hacia el puerto de la isla nororiental de Alemania del que salió hace unas horas. El misterio de la embarcación solitaria se resuelve unos pocos kilómetros más allá. Veinticinco estructuras metálicas de color amarillo aparecen clavadas con sus cuatro patas en medio del mar. Otro medio centenar está al llegar. Un barco se ocupa de cementar la última de ellas, la que acaba de dejar la grúa. Estamos en el parque eólico de Wikinger, el proyecto estrella de energía eólica marina de Iberdrola en Alemania, un país que tras el apagón nuclear de 2011 se ha lanzado de cabeza a por las renovables.

Unas cuantas cifras dan una idea de la dimensión de este proyecto. 1.400 millones de euros de inversión, la mayor realizada nunca por una empresa española en renovables. 350 megavatios de potencia, que a partir de finales del próximo año darán electricidad a unos 350.000 hogares alemanes. Y un espacio de 34 kilómetros cuadrados que ocuparán todos los aerogeneradores cuando estén desperdigados por el mar.

Se trata de la obra más importante de la compañía que preside Ignacio Sánchez Galán en este sector, pero pronto dejará de serlo: la empresa está pendiente de un proyecto con el doble de inversión —2.500 millones de libras, algo menos de 2.900 millones de euros— para desarrollar en Inglaterra el que sería el mayor parque eólico marino del mundo.

No es casualidad que sea allí: Inglaterra es líder en esta tecnología. Le sigue Alemania, que ofrece unos precios subvencionados como parte de su estrategia de llegar a 2020 con un 40% de renovables en su consumo energético, un objetivo que parece difícil que cumpla. El interés por la



Fabricación de aerogeneradores en Alemania para Iberdrola.

cólica *offshore* también crece en países como China. El Instituto Internacional para Energías Renovables estima que de los actuales 13.000 megavatios de capacidad en todo el mundo se pasará a más del doble en 2020.

España, sin embargo, ha quedado atrás en esta carrera. El Gobierno no desarrolla la normativa que permita poder empezar. Y, además, la geografía de las costas españolas es mucho más adversa, ya que el suelo se hace muy profundo a pocos kilómetros de la costa y, por lo tanto, los costes se dispararán. La técnica para desarrollar plataformas flotantes existe, pero es aún muy cara para resultar rentable.

La apuesta por los vientos marinos se explica por motivos técnicos

cos y económicos. "La inversión inicial es mayor. Pero en el mar se genera más energía que sobre tierra firme, porque hay más viento y de más calidad, ya que no choca con montañas ni genera remolinos. Además, los parques pueden ser más grandes, porque no hay problemas de propiedad", explica Patricia Salamanca, coordinadora del proyecto Wikinger, antes de iniciar la visita organizada por Iberdrola para un grupo de periodistas, incluido EL PAÍS.

En el Báltico, estos días se trabaja a destajo. Iberdrola ha alquilado un hotel flotante, que se conecta a través de unos túneles a la subestación que hace de corazón energético del parque. Allí viven hasta que concluya la construcción unos 80 empleados que hacen jornadas de 12 horas durante 14 días seguidos. Luego descansan otros 14 días.

### Coordinar la obra

Aquí se trabaja 24 horas al día. Siete días a la semana. "Lo más difícil es coordinar una obra tan compleja, con más de 30 subcontratas y en el que hay que tener en cuenta a tanta gente. No me imagino un reto mayor para un ingeniero mecánico como yo", asegura en la embarcación el griego que ejerce de jefe de obra, Thanos Koutremonos.

Andalucía. El nombre de la subestación fabricada en los astilleros de Navantia en Cádiz cuelga orgulloso en medio del Báltico. Los soportes —o *jackets*, como todo el mundo los llama aquí— han sido construidos en Ferrol y Dinamarca. Y los pilotes, la especie de tornillo que se clava en el suelo marino para que luego encajen los *jackets*, en Avilés. Los constructores han tenido también que preocuparse por los futuros vecinos del mastodonte de hierro. Al clavar los pilotes en el suelo, tuvieron que desplegar una larguísima cortina que mitiga el ruido y no molestará a las marsopas marinas, unos cetáceos en peligro de extinción.

El proyecto es el mayor de una empresa española en renovables

El coste inicial es elevado, pero en el mar se genera más energía que en tierra

Un hotel flotante acoge a 80 trabajadores durante las obras